

OTRAS VOCES

A FONDO | TERRORISMO La autora defiende que no es posible, aunque a veces lo intenten, disimular la identificación de la izquierda 'abertzale' y ETA, que ha sido blanqueada en sus marcas electorales sin haber condenado el terrorismo

Las puertas giratorias de ETA

CONSUELO ORDÓÑEZ

EN LOS ÚLTIMOS 10 días, la izquierda *abertzale* ha proporcionado una ingente cantidad de pruebas de su simbiosis con ETA. Primero fueron las múltiples muestras de cariño hacia el etarra Antton Troitiño, fallecido el pasado 17 de diciembre, condenado por 22 asesinatos. Arkaitz Rodríguez, secretario general de Sortu, decretó «un día de duelo para la izquierda *abertzale*». «Debemos llorar a una nueva víctima del conflicto», afirmó en una declaración frente al tanatorio de este asesinato en Irún, al que también acudió Arnaldo Otegi tras mandar «un gran abrazo» a sus familiares y amigos. Después, los aplausos a Mikel Antza, quien fuera jefe político de ETA, a las puertas del juzgado de San Sebastián donde prestó declaración como investigado por ser uno de los presuntos autores intelectuales del asesinato de mi hermano, Gregorio Ordóñez.

A los dos días de este lamentable episodio vino la confirmación de que el último mandatario etarra, David Pla, será incluido en la dirección ejecutiva de Sortu. Para cerrar la cuadratura del círculo, el *ongi etorri* al etarra Ignacio Etxebarria *Mortadelo* a su regreso a Pamplona como hombre libre, tras haber cumplido condena por el asesinato de seis personas.

Y, paralelamente, las habituales y continuas reivindicaciones de amnistía, así como la nefasta tradición navideña de colocar en el espacio público unas mesas que

recuerden que hay etarras que no pueden cenar con sus familiares en Nochebuena porque están presos. Mañana, 31 de diciembre, en Mondragón, también habrá un acto público de apoyo a tres etarras: Henri Parot, condenado por 39 asesinatos; José Manuel Pagoaga Gallastegi *Peixoto*; y Eugenio Barrutiabengoa *Arbe*, prófugo de la Justicia y afincado en Venezuela.

El culto al terrorismo de ETA y el apoyo a sus asesinos es constante e incesante por parte de la izquierda *abertzale*. Aunque a veces intenten disimular la fusión entre izquierda *abertzale* y ETA, sencillamente no pueden, porque ese mundo siempre ha sido, y sigue siendo, un todo.

Por eso resulta un tanto patético ver al sector supuestamente «pragmático» de la izquierda *abertzale*, capitaneado por Arnaldo Otegi y Arkaitz Rodríguez –ahora también por David Pla–, escenificar un enfrentamiento con su disidencia, con el sector «duro». El *ongi etorri* a *Mortadelo* ha sido el primero después de que el EPPK –colectivo oficial de presos de ETA– anunciase su intención de dejar de hacerlos. Razón por la cual ha sido analizado como un desafío de este sector «duro» a Otegi y compañía. Así han querido estos últimos que se interprete este *ongi etorri*. «EH Bildu no se va a mover ni un milímetro de la declaración de intenciones anunciada en Ayete», declaró un escurridizo Arnaldo Otegi el pasado viernes cuando fue preguntado por el *ongi etorri*.

La supuestamente renovada izquierda *abertzale*, revestida de posibilismo político, ahora se hace la olvidadiza y se desmarca de este último *ongi etorri*, cuando siguen sin condenar estos actos y hasta hace bien poco defendían abiertamente su celebración, o incluso los organizaban. «Los ciudadanos de este pueblo consideran que (los presos de ETA) merecen ese reconocimiento o un abrazo», dijo Otegi hace apenas seis meses en Radio Euskadi. Y se arrogó el derecho a decidir si las víctimas podíamos sentirnos ofendidas o no por estos repugnantes actos: «¿Nuestra felicidad por ver a un preso salir de la cárcel es su dolor? Si este es el esquema, tienen un problema».

Otegi también eludió pronunciarse el viernes pasado sobre Troitiño, Mikel Antza y David Pla con la inverosímil excusa de que él no forma parte de la ejecutiva de la izquierda *abertzale*. «Sobre lo que haga Sortu tendrá que hablar Sortu», expresó, como si Sortu no fuese el eslabón fundamental de EH Bildu, coalición que él dirige. En esta misma línea, obvió su propia presencia en el tanatorio del etarra fallecido y que una de las personas que aplaudió a Mikel Antza fue Reyes Carrere, la porta-

voz de EH Bildu en la capital guipuzcoana.

Este burdo intento de camuflar lo evidente, que la izquierda *abertzale* y ETA son lo mismo, fue derribado por el propio Otegi a las pocas horas de realizar esas declaraciones, cuando publicó en sus redes sociales lo que le había regalado el *Olentzero*: una biografía de Domingo Txomin Iturbe, otro jerarca etarra, éste de los años 80. ¿En qué quedamos, Arnaldo Otegi?

Tenía razón el Tribunal Supremo cuando dijo que Bildu había sido «auspiciada por la misma ETA» como argumento para prohibirles concurrir a las elecciones municipales de mayo de 2011. «Esto lo arregla el Tribunal Constitucional», dijo, con todo descaro, José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno en aquel momento. Y vaya si lo arregló. El pago político para que ETA dejara de matarnos ha consistido en la legalización de sus marcas electorales, impunidad para sus terroristas y la escenificación de un final de ETA sin vencedores ni vencidos.

Todo ello quedó rubricado en el Acuerdo de Gernika (2010), la famosa ruta de la izquierda *abertzale* «hacia la paz», y todo se ha ido cumpliendo a lo largo de estos últimos 10 años. El resultado de esa negociación política para lograr el final de ETA es que hoy las siglas herederas de la ilegalizada Herri Batasuna están en las instituciones sin haber condenado el terrorismo y defendiendo las mismas ideas por las que ETA mataba. Los cabecillas de la mafia etarra hacen política con alfombra roja gracias a ETA, y se han visto beneficiados de un marco de impunidad que nadie se atreve a cuestionar.

No pueden, aunque a veces lo intenten, disimular la identificación entre izquierda *abertzale* y ETA. Los dirigentes de la izquierda *abertzale* han sido los señores «X» de ETA, han movido los hilos de la banda terrorista, han diseñado y dirigido las estrategias de terror. También han gestionado el final de la banda cuando el terror ya no resultaba rentable. Casualidad o no, fue precisamente David Pla quien describió el cese del terrorismo como si se tratase del cierre de un negocio en ruinas, en una reciente entrevista en TV3.

Pues bien, esa ruina le ha proporcionado un puesto en la ejecutiva de Sortu. ETA también tiene sus puertas giratorias.

Consuelo Ordóñez es presidenta de del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (Covite).

Los dirigentes de la izquierda 'abertzale' han sido los señores «X» de ETA, los que han dirigido su estrategia de terror

El 'ongi etorri' a 'Mortadelo' sólo ha pretendido escenificar un desafío del sector «duro» a Otegi y compañía
